

LOS CUERVOS

Se conoce la noticia: el poeta Juan Ramón Jiménez ha sido distinguido con el premio Nobel de literatura. No se conoce tanto la otra: la muerte de la esposa, Cenobia Camprubí, también persona de letras, y como tal traductora al español de la obra del eximio poeta indio Rabindranath Tagore.

Juan Ramón Jiménez nació español y eso es lo que se grita ahora, recia y escandalosamente, en la prensa oficial franquista. Al poeta los Nobel lo han inmortalizado y los cuervos reaccionarios de nuestro desagrado país exigen su parte en el festín de gloria. El galardón nació en España y por ello los asesinos de España reclaman el tanto por ciento del usurero.

Pero el poeta J. Ramón Jiménez está, como nosotros, en desierto político. Rechaza la sanguinaria política de Franco y la rehuye habitando lejos. Lo que no es óbice para que la desvergüenza franquista lo proclame suyo.

Por otra parte, premiando al autor de « Platero y yo », la Academia Sueca de Literatura ha distinguido a otros dos espíritus ilustres, a dos autores selectos, situados por la historia de la parte nuestra en la barrica que nos separa del franquismo. Al efecto, en la justificación del fallo emitido por la citada A. S. de L. puede leerse, con una claridad que no admite neblinas:

« Por ser una especie de soñador idealista, J. Ramón Jiménez representa la clase del escritor a quien Alfredo Nobel gustaba apoyar y recompensar. Representa la noble tradición española y laurear a J. Ramón Jiménez es también laurear a sus famosos discípulos Antonio Machado y Federico García Lorca. »

El poeta J. Ramón Jiménez exiliado, el poeta García Lorca asesinado por el franquismo, y otro egregio poeta, Antonio Machado, murió en su frío desierto de Colliure, muy cerca de su amado pueblo arrojado en las playas de Argelès, San Cipriano y Barcarès.

Ninguno de estos valores del espíritu amó al franquismo y sin embargo el franquismo los reclama. Enjuto de almas nobles, aborrecido de la sabiduría, éste pretende, al lado de sus

energúmenos (no le queda otra cosa) presentar a nuestros inestimables valores y con razonamientos fortuitos, cual si fueran suyos.

Como Colón, Juan Ramón Jiménez salió de Palos para América, no para descubrirla, sino para descubrir un refugio para la dignidad. Y ahora lo quieren nuestros fascistas, lo reclaman, lo imploran. A cada momento dicen: « Ya viene », y ahora imitan el llanto del poeta por la muerte de Cenobia. Y declaran museo su casa de Palos, y dan nombre de J. R. Jiménez a muchas calles y organizan funerales por el alma de la traductora del sutil poeta indio... »

Pero el pueblo sonríe a todas esas farsas. Ha visto incluso adular a Pablo Casals en diarios y revistas franquistas, siendo el gran músico otro de los puntales del antifascismo hispano. Es — todo el mundo lo sabe — un intento desesperado ése de « atraer » al régimen a las figuras señeras para que le den a Franco un prestigio que no tiene ni merece.

El pueblo sonríe y espera.

Pues no está lejos el día en que los cuervos se librarán al vuelo definitivo.

La España de siempre LA BELLA DEL REY

CON motivo de haber hecho una ruta de observación y estudio del pensamiento, sentimiento y acción de masas, familias y vulgo por Europa, más especialmente Brasil, Italia, Suiza, Francia y España, unos amigos me plantearon la cuestión: « Bien; ¿ y qué has captado, visto y deducido de tu turismada, especialmente de lo que más nos interesa, de España? »

La cuestión debía ser expuesta en crónicas a facilitar a un diario que representaba, crónicas que, escritas algunas y remitidas al diario en cuestión, no vieran la luz, por tonterías políticas entre los directores, por no encajar con la tónica general del diario, conservador, capitalista a fuer de demagogo según conveniencia, o por no parecer adecuadas a las masas aguas purtanas en que se mueve. Eso motivó el que no escribiera más por no haber donde publicarlo de tal guisa, tanto por su extensión — habrían sido unas treinta, sobre diversos temas, reportajes y exaltación de lo captado —, como por su ecléctico contenido en general.

por ALBANO ROSELL

impuesta por la fuerza, pero esas masas, ese pueblo, si llegara el momento de expresar su sentir, sin temores ni persecuciones, arrasaría con todo lo que significa y simboliza lo tirano y dogmático de una religión que no es otra cosa que poder dominante, absoluto, inquisitorial, egoísta y feo, con una inmadurez económica y financiera voraz, como hemos visto siempre y vemos, si no se le contiene, en los Estados latinos, partiendo del Vaticano Estado, ante el cual tuve que manifestar a unos creyentes que:

— Si fuera católico, amigos, dejaría de serlo al ver todo lo que hemos ido pasando al través de Italia, y culminar en esa comedia idiota, carnavalesca y vil de un Papa que para mantener prestigio y recoger dineros, tiene que hacer lites todos los días a tal hora, desde un balcón de su morada.

En la España actual, compré mi miseria, su pobreza, su esclavitud, por un lado; su orgullo, su ostentación, su falsía, su dominación a la fuerza, su aprovechamiento caudillesco, sus robos y estafas de panaguados, por otro. Por parte de los criminales legales, en posesión de la fuerza bruta, su egolatría, su altivez, incluso entre los del África traídos para guardar espaldas de traidores... Y de parte de los totalitarios tsonuados, cada vez más aferrados a los mandones para disfrutar de mayor poderío e imponer su hegemonía absoluta que, en el fondo, significa recaudación por doquier... Y; ay, de cuando se niegue!

Se concibe la angustia del librepensador de toda la vida, que jamás hiciera acto alguno bajo el dogma, tejer o desmenujar el casamiento de los suyos, o los entierros por la iglesia? ¿ Se concibe la hipocresía a que está obligado el incrédulo, que debe concurrir a los actos rituales y a cuanto ostentación hacen los dogmáticos, si quiere librarse de denuncias que pueden costarle la vida?

Fue ese el panorama espiritual y moral de la España de hoy, y no olvidemos, que el totalitarismo máximo que es el Vaticano, jamás suelta la lengua mientras pueda sacar supremacías, y al solitaria, sabe adaptarse a los que mandan siempre. Tal he visto entre nosotros, en la Argentina y veremos por toda América latina.

No obstante, en España, al llegar a liberarse de tanta opresión, robos, venganza e infamia, será dable contemplar, según tradición, los chisporroteos de iglesias, capillas, santuarios, como expresión de desahogo de los forzados a males, y como siempre, no serán los librepensadores o ateos los que apliquen la tea incendiaria, sino esas masas anónimas a las que se obliga a figurar y fingir una religión que no comprenden ni sienten...

A veces, sin quererlo, percibíamos escapes de odio hacia ese opresor, por parte de individuos cansados de tanta esclavitud y fujimontaje. Y eso se agrava en los centros docentes, en donde los estudiantes inteligentes, vivos, capaces y los que ostentan nombres que no estén de acuerdo con el santoral, son abucheados, mientras los estupidizados por nulidad mental o figuras de las parodias de camisas de color, sin méritos cerebrales, son considerados « sobresalientes ».

Esa es una parte de la España de hoy, vista por nosotros en el anonimato.

por Angel Samblancat

Inmediatamente pudo el inenapetuable Oficio conomente hacer y deshacer en nuestro país como en Turquía, la sin par y la xiii-unicorneo. De ahí lo de Alfonso XII de Bombón y del Noroeste. Cánovas, su gran viller, sería bizco. Pero, el sultán reianente veía largo y miraba muy por lo derecho.

3) Otros que a la sazón no andaban águilas y con el dren desembarancado, y se acreditaron de lince de la cuestión y la colecta, fueron los jesuitas. Murió una vieja fofa, pero gruesamente embudada de millo (la duquesa de Pastrana), que tenía una nube de sabandijas, escuzcos c esculinos a favor de quienes estar. Pero, como los herederos eran menores, los avispados PP. loyolos que corrian como Vespas, madrugaronles a los escuzajos, llevando al fra del lecho de la moribunda un tabellón, afilador de puñales y muy Cordis Mariae Filius. Y los conseqüentes desnuda-incautos levantaron ala con las siguientes brevas, producto del despojo: « El palacio en que josefino Egonaparte, llevando al fra del año de la Bombilla, en 1808. Inmersiones montes y terrenos en Chamartín de la Rosa. Otro palacio en la calle de Legañitas o Leganitos, esquina a la de los Reyes. Una docena de casas entre la calle de Isabel la Católica y la de Escuderos. Numerosas fincas rústicas en la provincia de Guadaluajara, con permiso de Romanones. No menos de 20 millones en alhajas y valores mobiliarios. Una galería pictórica, de un solo cuadro de 3 millo (un Rubens), dió Rothschild 3 cuantos a los bienaventurados herederos. »

4) Por esos mismos días, más difícil hacer un jornal ni de machacador de caña para armar cielos rasos, que sacar el gordo de la lotería.

El concepto anarquista del Estado

(Continuación.)

PERO este concepto, que con tanta profundidad y tan amplio vuelo ha desarrollado Bakunin, por el hecho mismo de su enorme amplitud, rebasaba la inteligencia media, o la incultura general. Mientras el de Marx, por lo reducido de sus dimensiones, está al alcance de todas las mentes, la posibilidad de su comprensión general proviene de su superficialidad y de su carácter elemental.

Para no apartarnos excesivamente del objetivo esencial de este trabajo, no discutiremos hoy este tema capital. Diremos simplemente que para el marxismo, el materialismo histórico marxista es esencialmente la afirmación de que en el dominio humano todos los hechos sociales, de carácter material, intelectual, político, jurídico, espiritual incluso, provienen del estado económico de la sociedad y de las relaciones entre las clases y las clases sociales engendradas por ese estado económico.

Marx escribía en « Lutte de classes en France »: « Sobre las diferentes formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se eleva toda una superestructura de sensaciones, de ilusiones, de modos de pensar, y conceptos de la vida, que son diferentes y poseen un aspecto particular. La clase entera las crea y las constituye de por sus condiciones materiales y las relaciones sociales que corresponden a estas últimas. »

Estas manifestaciones, y otras muy parecidas pueden parecer muy sabias

a quienes no se dan el trabajo de analizar los hechos. Y aunque no pretendamos discutir la filosofía marxista, queremos señalar de paso que el fenómeno religioso, que tan gran influencia tiene y ha tenido en la vida moral, intelectual, política, económica de los pueblos a lo largo de la historia, no es propio de tal o cual clase, sino de todas las clases, como la posición ateísta y antirreligiosa

lución y la evolución general de la especie humana entre ellas. Con la explicación que reduce el materialismo a la vida económica, parcialmente interpretada, de los hombres, cualquier analfabeto se puede creer sabio. Y puede discurrir sobre el Estado, fruto de la lucha de clases, instrumento de dominio de la clase privilegiada, que desaparece con ella. Tal ha sucedido en el máximo porcentaje de los revolucionarios modernos.

Sin haber construido una teoría, tal ha sido y es el pensamiento, más o menos consciente, de numerosos revolucionarios, de la inmensa mayoría de los sindicalistas cualquiera que sea su etiqueta — incluso de los anarcosindicalistas —. La inmensa masa de los trabajadores sufre directamente la explotación patronal. El patrono, el capitalismo están presentes en la vida cotidiana con un ocho o diez horas diarias de trabajo, en sueldos insuficientes, en la posibilidad de tener o no trabajo, en la miseria del hogar, en el trato del capataz, del contramaestre, del ingeniero, del director de fábrica. El Estado está más distante, se percibe con menor continuidad, se localiza en oficinas que los asalariados no frecuentan tanto como los lugares de explotación privada; y el pago de impuestos parece menos importante que el despojo del trabajador por el patrono, y aun cuando el servicio militar, el impuesto de la sangre y las matanzas guerreras.

(Pasa a la página 2.)

CRUJIDOS

Banquete. Mucha distinción y dorada carta... de racionamiento.

Un panecillo. Monín, muy mono, el cual es de buen tono abandonar sobre la mesa para fingir alimentación escaseza.

Luz y espejos.

La cara, espejo del alma.

Decididamente, el hotelero no será tan osado que se mire el alma — de la cara — en el espejo.

Hay antifránquismo en el ambiente. No se puede hacer menos.

Y entre nosotros, espíritus nobles de varios países. No se puede decir más.

Un madrileño de paso, en nuestra mesa.

— Usted es español y ello basta — se le insinúa.

Crean ustedes que estando aquí soy algo más que eso — el hombre determina.

Encomiástico el entusiasmo sin botellas vacías delante.

Santos tiene palabra franca e ilustrada. Oyéndole, mi memoria me refleja a sus compadres de « Colombia Libre », tan animados, tan pajarriles, tan ingeniosos, que parece mentira puedan arrostrar las iras de un tirano como el que soporta — malamente — su pueblo.

También Camus vino a pasar fiesta. Pero no se reconstituyó y se fortaleció — con su verbo sustancioso y libre.

Pese a la sonrisa de triunfo del hotelero, no echamos en falta el arroz valenciano, la escudella catalana ni las habichuelas a la vizcaína.

Madariaga nos habló de su europeísmo, opuesto a la estepa oriental y al desierto extremo occidental. Re-

EL AUTOMATISMO

EL desarrollo y la aplicación, cada día más intensa, de la energía nuclear y de la automatización de los medios de producción, presenta las características de una nueva revolución industrial de masas que se inicia a principios del siglo XIX con la aplicación de la máquina de vapor y de la electricidad a la industria y a las comunicaciones, que en pocos años transformaron las condiciones de la vida material en los países europeos y de la América del Norte.

Actualmente la instalación de centrales atómicas y la automatización de la producción y de las comunicaciones en el dominio electrónico, alcanza tales proporciones en los Estados Unidos de América, Rusia y en algunos otros países del occidente europeo, como Inglaterra y Francia, que los trabajadores que nos preocupamos del progreso moral y social de los pueblos, tenemos el deber imperioso de estudiar y divulgar en los medios obreros las ventajas y los perjuicios que puede acarrear esta nueva evolución técnica-científica a la clase productora, según sean las directrices que imprima a su acción. La transformación de las grandes industrias mecánicas, de productos químicos, de la fabricación de radios y de las operaciones bancarias equipadas electrónicamente en los países de referencia, han dado como resultado la supresión del cuarenta por ciento del personal empleado.

Recientemente, en Inglaterra la Standard Motor Company ha despedido a tres mil obreros de los talleres que la mencionada compañía posee en la ciudad de Coventry, debido a la automatización de una parte de los mismos.

En los Estados Unidos, tanto los representantes de la aristocracia del dólar, como los líderes de las gran-

DOS NOTAS DE ACTUALIDAD

HA MUERTO PIUS DAVI

HACE algunos días falleció, en Barcelona, después de una larga y sufrida enfermedad, el actor y conocido actor de la escena catalana Pius Davi, que durante muchos años, con la eximia María Vila, su esposa, actuó al frente de su compañía en el Teatro Romea.

El malogrado artista murió como había vivido: en el arte, en sus ideales de Libertad y Cataluña, aprovechando en estos tiempos de infortunio todas las ocasiones para enaltecer con su arte y su indiscutible personalidad el teatro vernáculo.

El acto del sepelio consistió en una verdadera e imponente manifestación de duelo que reunió a miles de personas, que sabe amar a sus hombres dignos y prestigiosos.

Los que no asistieron fueron los intelectuales, tales como José María de Sagarra y Carlos Soldevila, precisamente los que más obligación tenían de acudir al entierro, pues la infortunada actriz hasta su última morada; pues todos sabemos las obras que Davi había estrenado de esos señores que hoy todavía tienen miedo de comprometerse, digámoslo así.

Pero no importa, allá ellos. El pueblo de Cataluña conoce a los traidores y botifiers, y algún día les pedirá cuentas, como hicieron los ilustres varones de la heroica gesta del 11 de septiembre de 1714.

Hay demasiada sangre derramada y dolor en el suelo patrio para echar tierra en el rescoído inextinguible del pasado.

En la carta que hemos recibido de la viuda, señora María Vila, agradeciéndonos las cuatro líneas que le enviamos expresándole nuestro pésame, nos dice lo siguiente en catalán: « Es de tot que es un plaer veure que no hem estat oblidats per aquells que fa anys que falten del nostre costat, com ho fou el de constatar, amb moltes de l'enterrament, que el poble no l'havia tancat oblidat, puix que els seus companys, amics i admiradors l'acompanyaren en una veritable manifestació de dol des de els Josepets a la porta del Teatre Romea. »

VISITA A JEAN CASSOU

« LA C.N.T. ES EL RESORTE MÁS IMPORTANTE DE LA INMIGRACION ESPAÑOLA » DECLARÓ EL PROFESOR JEAN CASSOU EN EL CURSO DE UNA ENTREVISTA EXCLUSIVA.

HACE unos días tuvimos cordial entrevista con el profesor Jean Cassou, actual director del Museo de Arte Moderno de París, distinguido escritor y defensor de las libertades españolas, así como eminente traductor al francés, de algunas de las producciones de ingeniosos hispanos tan notables como Federico García Lorca y Antonio Machado.

Una delegación de nuestro Comité, conversó con el profesor Cassou en el céntrico hotel donde se hospedaba (ha venido a esta capital, para inaugurar una Exposición de Arte Moderno en el Palacio de las Bellas Artes, en misión cultural del gobierno francés) y en el curso de la amena plática, surgieron conceptos halagadores para la capacidad revolucionaria de la Confederación, cuando el preclaro exponente de la cultura francesa manifestó que la C.N.T. es, indudablemente, el resorte más importante con que cuenta la emigración española. Su historia de ayer, de hoy y seguramente del mañana, lo han evidenciado y lo reafirmarán. Sois la creación ibérica más notable y eso nadie lo podría negar. »

(Extraídas de « Soli » de Méjico.)



NUESTRO

REVISTA DE LA

«Gervaise»

Velada teatral en la Sala Pleyel

Tuvo lugar en la noche del 28 de octubre en el honor de la escritora, el 70 aniversario de su nacimiento, una inmensa y distinguida sala parisiense presentaba animadísimo aspecto. Gran número de españoles de diversas regiones e intelectuales de varios países, se habían dado cita en la misma para testimoniar su estima a uno de los más efectivos enemigos del régimen franquista.

Abrió sesión la admirable actriz hispano-francesa María Casares, la cual leyó unas cuartillas de presentación en honor de la escritora, expresando además una sentida y hermosa poesía del propio Madariaga dedicada al malogrado poeta García Lorca. La lectura suave y a la vez puntualizada del elogio a nuestro filósofo e ironista, nos plació sobremanera; no se habían dado cita en el mismo momento de la presentación de la obra con entonación demasiado francesa.

Sucedió a María una tanda de canciones derivando hacia lo frívolo, que a nuestro entender, desvió un poco el carácter del espectáculo. Un fragmento de «Madame Butterfly» (la ópera menor de Puccini) restableció un poco la situación.

El bailarín José Torres — a veces con su pareja — nos convenció de que con su pareja, mucho y bueno, pero retenemos el «Bolero mallorquín», unas «Sevillanas» y «Asturias». Sigue, Torres, para todos los géneros, dando a cada uno su sello personal, elevándolo con su chispa creadora. Trabajó con mucha voluntad y desprecio del cansancio, obsequio que el público supo comprender y que le premió con sinceros y nutridos aplausos.

BURDEOS

Organizado por el grupo Cultural Popular, festival a cargo del grupo Terra Llure, de Toulouse, que pondrá en escena

LA FIESTA MAYOR DE GIRONELLA

en la Sala Sontay, a las tres de la tarde del día 18 de noviembre. Acudirá a presenciar las diferentes facetas del folclore de Cataluña, otros países, magistralmente interpretadas por tan renombrado elenco. Para entradas: 42, rue Llande, P. Alonso.

S.I.A., TOLOSA

El 11 de noviembre, a las 15 h. Sala Espoir, Festival «Terra Llure» AGUARGIENTE». Final con Ballets con «AGUA, AZUCARILLOS y Variedades».

EL REUMATISMO Y EL LIMON

(Véase el n.º 605 de «SOLI».)
COMO CURAR EL REUMATISMO POR LA CITROTERAPIA
HAY que suprimir todos los alimentos que contienen por encima de 3 ó 4 % de proteínas o albúminas y por el contrario ingerir (para curarse internamente y sin muchos gastos) mucha fruta jugosa, que es la única disolvente, acidante y eliminadora de los residuos y detritus de la alimentación superprotéica con la cual se originan los cristales de ácido úrico, generalmente, en las articulaciones.

Y no solamente escoger la fruta jugosa y abandonar todo alimento seco y pastoso, detergente del estómago, del hígado y del intestino (estreñimiento, presión del vientre, gases que pesan a la sangre y oprimen los vasos sanguíneos y donde hay ácido úrico produce dolor) sino que hay que escoger una cierta clase de fruta medicinal y que sea la indicada para destruir el ácido úrico, como es el caso de los frutos cítricos (ananas, o sea, piña, pomelo, mandarina, limones) y en el orden de las verduras y raíces lo más recomendable es el ajo crudo tomado en ayunas o en combinación de caldo de verduras (col, acelga, apio, nabos, achicoria), cebolla cruda, puerros, y las ensaladas de escarola, lechuga, tomate, rabanitos. Esta es la única y verdadera medicina ideal y práctica, la medicina de nuestra madre naturaleza, la medicina trófica, la medicina del pasado, del presente y del porvenir, la medicina que no admite variaciones ni nuevos descubrimientos, la medicina infalible porque es la verdaderamente biológica.

El reumatismo no se cura con pomadas ni con fuertes nutriciones. No se cura con bifétes, ni embutidos, ni jamones de casa, nacional y extranjero.

El reumatismo no se cura con pan, ni con harinas industriales, ni con patatas, ni con arroz, ni con sopas suculentas, sino que pura y exclusivamente con el régimen frugívoro bien individualizado y alternado con régimen de ensaladas y raíces como base principal.

Recurramos a los hechos como pruebas: de diez enfermos reumáticos tratados con los medios curativos corrientes y ensayando todas las medicinas modernas, ninguno de ellos ha podido constatar mejoría alguna de fondo sino que los pequeños alivios momentáneos se han visto agravados al cabo de unos meses; y en cambio diez enfermos tratados por el sistema citroterápico al cabo de unen un 60 %.

Recurramos a los hechos como pruebas: de diez enfermos reumáticos tratados con los medios curativos corrientes y ensayando todas las medicinas modernas, ninguno de ellos ha podido constatar mejoría alguna de fondo sino que los pequeños alivios momentáneos se han visto agravados al cabo de unos meses; y en cambio diez enfermos tratados por el sistema citroterápico al cabo de unen un 60 %.

Leiva y el guitarrista Soto cooperaron entusiásticamente con Torres, ofreciendo su ingenio y su talento, recitados, nuestro incansable «poeta» «Mosaicos Españoles» representando la delicada pieza en un acto: «El 12 de octubre de Cervantes», original del propio Salvador de Madariaga. Trabajó con estima de la obra, el crítico que de la prensa francesa.

El argumento, simple, pero evocador en extremo, Cervantes (José Valls) entra en un mesón de Sevilla donde se festeja el centenario de la descubierta de América. Dos mujeres circunstantes (Eugenia Pons y Teresa Soler) animan la primera escena, Teresa con sus cantos de época, dichos con gracia. El ventero (Lasala) muy desenvuelto, ofrece sus servicios a Don Miguel, no ha mucho llegado de cautiverio en la mano. Era el sí — sin marveldi a mano. Era en la casa un piloto de la Armada (Invernón), llena aún su retina de panoramas incógnitos. Intima con el cuñado, manda aprovisionar mesa y cuenta haber navegado por todo el océano que Colón «hizo un siglo» descubriendo, recomendando a Teresa pida al rey un empleo en las Indias para así alejar penurias, pues: — ¿Cómo os trató el moro? — Mal.

¿Y los cristianos a vuestra llegada? Mejor que el infiel, pero no lo bien que por mis sacrificios merecía. Solo, Cervantes pide recado de escribir. Se dirigirá al rey. Un baño de luz roja lo aisla del resto de la escena. Relieve bien hallado. Sigue una pluma meditativa que dará — por infortunio — un inicio a dos vidas inmortales: Don Quijote y el Sancho Panza. La pausa no es apreciada por parte del público, que, por impaciencia, rompe el encanto. Perdon, Madariaga. Otra mancha de luz aparece — ahora verde — y en ella el hidalgo Cervantes y su escudero (Y. Sirvent). Se comprende la emoción de la escena y ahora el público silencio entero. Una obra inmortal ha nacido. Pero Don Quijote teme: «Este poeta que crees, Sancho, que duerme, pero que medita, es nuestro padre; y si va a morir, nosotros nos perdemos abandonados en el quicio de nuestra vida. Don Quijote, no escriba a su rey y termine nuestra mágica historia» (sustancia nuestra).

Cervantes consiente y escribe: «En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...» Bello, Cervantes. Y bien recado. Convenzánselo al rey. «Mosaicos», que, bien concertados, pueden emprender obra más osada que hasta el presente.

Mejor que el infiel, pero no lo bien que por mis sacrificios merecía. Solo, Cervantes pide recado de escribir. Se dirigirá al rey. Un baño de luz roja lo aisla del resto de la escena. Relieve bien hallado. Sigue una pluma meditativa que dará — por infortunio — un inicio a dos vidas inmortales: Don Quijote y el Sancho Panza. La pausa no es apreciada por parte del público, que, por impaciencia, rompe el encanto. Perdon, Madariaga. Otra mancha de luz aparece — ahora verde — y en ella el hidalgo Cervantes y su escudero (Y. Sirvent). Se comprende la emoción de la escena y ahora el público silencio entero. Una obra inmortal ha nacido. Pero Don Quijote teme: «Este poeta que crees, Sancho, que duerme, pero que medita, es nuestro padre; y si va a morir, nosotros nos perdemos abandonados en el quicio de nuestra vida. Don Quijote, no escriba a su rey y termine nuestra mágica historia» (sustancia nuestra).

Cervantes consiente y escribe: «En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...» Bello, Cervantes. Y bien recado. Convenzánselo al rey. «Mosaicos», que, bien concertados, pueden emprender obra más osada que hasta el presente.

Mejor que el infiel, pero no lo bien que por mis sacrificios merecía. Solo, Cervantes pide recado de escribir. Se dirigirá al rey. Un baño de luz roja lo aisla del resto de la escena. Relieve bien hallado. Sigue una pluma meditativa que dará — por infortunio — un inicio a dos vidas inmortales: Don Quijote y el Sancho Panza. La pausa no es apreciada por parte del público, que, por impaciencia, rompe el encanto. Perdon, Madariaga. Otra mancha de luz aparece — ahora verde — y en ella el hidalgo Cervantes y su escudero (Y. Sirvent). Se comprende la emoción de la escena y ahora el público silencio entero. Una obra inmortal ha nacido. Pero Don Quijote teme: «Este poeta que crees, Sancho, que duerme, pero que medita, es nuestro padre; y si va a morir, nosotros nos perdemos abandonados en el quicio de nuestra vida. Don Quijote, no escriba a su rey y termine nuestra mágica historia» (sustancia nuestra).

Cervantes consiente y escribe: «En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...» Bello, Cervantes. Y bien recado. Convenzánselo al rey. «Mosaicos», que, bien concertados, pueden emprender obra más osada que hasta el presente.

Mejor que el infiel, pero no lo bien que por mis sacrificios merecía. Solo, Cervantes pide recado de escribir. Se dirigirá al rey. Un baño de luz roja lo aisla del resto de la escena. Relieve bien hallado. Sigue una pluma meditativa que dará — por infortunio — un inicio a dos vidas inmortales: Don Quijote y el Sancho Panza. La pausa no es apreciada por parte del público, que, por impaciencia, rompe el encanto. Perdon, Madariaga. Otra mancha de luz aparece — ahora verde — y en ella el hidalgo Cervantes y su escudero (Y. Sirvent). Se comprende la emoción de la escena y ahora el público silencio entero. Una obra inmortal ha nacido. Pero Don Quijote teme: «Este poeta que crees, Sancho, que duerme, pero que medita, es nuestro padre; y si va a morir, nosotros nos perdemos abandonados en el quicio de nuestra vida. Don Quijote, no escriba a su rey y termine nuestra mágica historia» (sustancia nuestra).

Cervantes consiente y escribe: «En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...» Bello, Cervantes. Y bien recado. Convenzánselo al rey. «Mosaicos», que, bien concertados, pueden emprender obra más osada que hasta el presente.

Mejor que el infiel, pero no lo bien que por mis sacrificios merecía. Solo, Cervantes pide recado de escribir. Se dirigirá al rey. Un baño de luz roja lo aisla del resto de la escena. Relieve bien hallado. Sigue una pluma meditativa que dará — por infortunio — un inicio a dos vidas inmortales: Don Quijote y el Sancho Panza. La pausa no es apreciada por parte del público, que, por impaciencia, rompe el encanto. Perdon, Madariaga. Otra mancha de luz aparece — ahora verde — y en ella el hidalgo Cervantes y su escudero (Y. Sirvent). Se comprende la emoción de la escena y ahora el público silencio entero. Una obra inmortal ha nacido. Pero Don Quijote teme: «Este poeta que crees, Sancho, que duerme, pero que medita, es nuestro padre; y si va a morir, nosotros nos perdemos abandonados en el quicio de nuestra vida. Don Quijote, no escriba a su rey y termine nuestra mágica historia» (sustancia nuestra).

Cervantes consiente y escribe: «En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...» Bello, Cervantes. Y bien recado. Convenzánselo al rey. «Mosaicos», que, bien concertados, pueden emprender obra más osada que hasta el presente.

Mejor que el infiel, pero no lo bien que por mis sacrificios merecía. Solo, Cervantes pide recado de escribir. Se dirigirá al rey. Un baño de luz roja lo aisla del resto de la escena. Relieve bien hallado. Sigue una pluma meditativa que dará — por infortunio — un inicio a dos vidas inmortales: Don Quijote y el Sancho Panza. La pausa no es apreciada por parte del público, que, por impaciencia, rompe el encanto. Perdon, Madariaga. Otra mancha de luz aparece — ahora verde — y en ella el hidalgo Cervantes y su escudero (Y. Sirvent). Se comprende la emoción de la escena y ahora el público silencio entero. Una obra inmortal ha nacido. Pero Don Quijote teme: «Este poeta que crees, Sancho, que duerme, pero que medita, es nuestro padre; y si va a morir, nosotros nos perdemos abandonados en el quicio de nuestra vida. Don Quijote, no escriba a su rey y termine nuestra mágica historia» (sustancia nuestra).

Cervantes consiente y escribe: «En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...» Bello, Cervantes. Y bien recado. Convenzánselo al rey. «Mosaicos», que, bien concertados, pueden emprender obra más osada que hasta el presente.

Mejor que el infiel, pero no lo bien que por mis sacrificios merecía. Solo, Cervantes pide recado de escribir. Se dirigirá al rey. Un baño de luz roja lo aisla del resto de la escena. Relieve bien hallado. Sigue una pluma meditativa que dará — por infortunio — un inicio a dos vidas inmortales: Don Quijote y el Sancho Panza. La pausa no es apreciada por parte del público, que, por impaciencia, rompe el encanto. Perdon, Madariaga. Otra mancha de luz aparece — ahora verde — y en ella el hidalgo Cervantes y su escudero (Y. Sirvent). Se comprende la emoción de la escena y ahora el público silencio entero. Una obra inmortal ha nacido. Pero Don Quijote teme: «Este poeta que crees, Sancho, que duerme, pero que medita, es nuestro padre; y si va a morir, nosotros nos perdemos abandonados en el quicio de nuestra vida. Don Quijote, no escriba a su rey y termine nuestra mágica historia» (sustancia nuestra).

El tenido el placer de leer en el número 27 de su revista literaria limeña, la cáustica censura que en unas decenas de líneas dedica a mi modesta obra «Sinfonía Infinita», la cual, por ser «obra de españolista», «franquista», como usted menciona, ni siquiera valía la pena de ocupar un espacio en las páginas de su paladín de Arte, ya que usted mismo me precisa con disensión que sus pareceres están versados exclusivamente sobre mérito literario y no sobre un valor humano, social, familiar. En efecto, comprendo bien la posición debido al material estético de su revista, en tanto que escritor, crítico de literatura y arte de «El Comercio», director de «Idea» y secretario del exterior de A.N.E.A. (Asociación Nacional de Escritores y Artistas). Ya que según usted el Arte nada tiene que ver con el mundo, yo siento mucho, señor Miraval, el tener que decirle que sus razonamientos están completamente dislocados.

Ya tuve la ocasión de poner al índice algunas incoherencias tuyas, con todo lo autodidacta que soy, sin discutir sus argumentos. No me opongo cuando usted discurre que los poetas como Rubén Darío («Pajarito a los Machado, Juan Ramón Jiménez, ni tampoco me deslindo el discutirle una pléyade de poetas de primera, segunda y tercera magnitud desde la luciérnaga al lucero, muchos en mayor parte narcisistas con más preocupaciones propias que ecuménicas, algunos abusones de las fraseologías «ausencias» «presencias» y otros atauriques metafóricos, muchos de los cuales Premios Locales, Nacionales, como las medallas de hojalata que colectivamente se distribuyen en los regimientos. No critico el valor de los aspirantes a la Inmortalidad ni el pretencioso de sus obras, por no ser mi temperamento ni patriótico ni amigo de recompensas. Hoy considero los premios literarios de ciertos países como una censura taimadamente organizada. Así no discuto a su revista local ni sus diatribas epistolares tanta es la trivialidad de sus artículos, ya que entre ellos conozco a Manuel González Prada, por su vida ácrata ejemplar y Antologías puramente anarquistas, y al incomformista y entero poeta, César Vallejo, que yo admiro con veneración por ser hombre de pujante verbo lírico que sufrió las mil tribulaciones de una vida atravesada siempre al servicio de la clase humilde y no gozaron nunca de la cómoda existencia de los críticos con secretaría y de los escritores de vida satisficida.

Así, señor Miraval, al conocer por sus cartas anteriores sus irreverentes puntos de vista sobre el arte, he deducido que un crítico debiera ser más ecuménico y menos patriótico.

Usted dice que esto no es poesía. En efecto, yo mismo soy asiduo aficionado, de los buenos poetas como Jorge Manrique, Juan de Villón. No quiero hacer exhibición de conocer de clásicos y modernos. Ni tampoco me gusta imitar a nadie. Lea usted los números de «Humanismo» — Méjico D.F. — «Solidaridad Obrera» — París — «Resistencia Popular» y «España Republicana» — Buenos Aires, — juzgue por sí mismo la calidad de los poemas castellano que de nuestro veterano escritor José María Puyol y se cerciorará que yo no imito a nadie aunque usted afirme en su revista que estrofas como las mías están ya enterradas en América desde los tiempos de los conquistadores. No tengo mucha razón. Estas deducciones me harán escribir mi producción, pero voy a precisarles las parafadas que transcribo de uno de sus colaboradores Premio Nacional de teatro del Perú a ver si es poesía lo que estos bardos escriben sin que me sea ninguna afrenta. Lo cito como ejemplo que le cito como ejemplo: «La vida que no participa de la vida — sino que rumorea en las camisas recién planchadas». «Un libro, la carne, aquel primo que era algo estúpido». Señor, ¿esto es poesía? ¿Adónde está la métrica? ¿dónde el sentido humano? Si usted me zahiere asegurando que necesito mucha poda, ¿qué resaca de las estrofas destinadas de muchos de sus colaboradores si podaran respectivamente las que usted publica considerándolas buenas?

No alego mi origen didáctico por el hecho de no ser mi pluma de empuñada, la que alimenta mis tres dedos. Mi pluma queda por aprender en nuestra lengua vernácula, ya que lo más grave del castellano cuando algún escritor profesional lo estropea con esta conjunción: «El mérito literario es algo muy distinto del valor humano, o ético, o social, o familiar». Suprima usted las dos últimas conjunciones disyuntivas y honrará más a nuestra lengua co-

mo, ya que siendo comedido sin edulcorar la crítica de éste ni impugnar caprichosamente contra éste o aquél, debiera ser más universal, sin dejar por eso de ser peruano. Pues yo mismo amo tanto la patria de Cervantes, que es la mía, como la suya o la del inca Garcilaso de la Vega. Ignoro si es usted de la Universidad de San Marcos o de la Pontificia, pero sepa que este «español no franquista» que le escribe, ha pasado exclusivamente por la Universidad de Amusco (Palencia) y que no divaga por pasar por estas aulas sin tener ni muros, sino que el solo objetivo de la pluma en ristre es en defensa de una lírica humana con las ideas generosas de los más santos poetas de este mundo fueran desmoronados hasta el ceniciento. Si usted estudiase detenidamente las obras de León Tolstói, Miguel Bakunin, Pedro Kropotkin, Blaise Reclus, incluso las de su compatriota

Volga Marcos

González Prada, se cercioraría del papel arbitrario que ocupa usted como crítico de Arte y Literatura en el ámbito social.

No me causa mohina la crítica mordaz, ni me sobrecoge la pérdida de cara de los lenguajes ambiguos. Agradezco asimismo los elogios directos y sinceros como la inepicografía humillante. Lo que más me daña, señor Miraval, es la crítica a bulto con un vehemente sentido de superioridad por lo que usted pretende saber, aniquilando, zahiriendo con su vocabulario no de crítico sino de pequeño oficial de la pluma.

Está bien que me critique usted epistolariamente. La lluvia no recriminarme sólo aquellos fervientes amantes de la poesía clásica, la poesía de Espronceda y Zorrilla. Todos ellos maestros indiscutibles de la métrica consonante.

En cambio usted no debiera criticar mis frases figuradas por publicarlas en su revista, como amigos sin rima ni sentido, como almo, salvo excepciones que le respeto y aloabo. Me considera usted como procaico mis frases siguientes: «Reventan las nubes sus turbios odres — sobre el gris pedestal de las ciudades», etc. Pero esto ocurre porque la lluvia no penetra a su reflejo. También que estar aquí en este mundo y borrascoso París que llueve esporádicamente durante días y semanas y sentiría estos «Millones de flechas cristalinhas» — como notas incongruentes que le azotarían el rostro.

Usted dice que esto no es poesía. En efecto, yo mismo soy asiduo aficionado, de los buenos poetas como Jorge Manrique, Juan de Villón. No quiero hacer exhibición de conocer de clásicos y modernos. Ni tampoco me gusta imitar a nadie. Lea usted los números de «Humanismo» — Méjico D.F. — «Solidaridad Obrera» — París — «Resistencia Popular» y «España Republicana» — Buenos Aires, — juzgue por sí mismo la calidad de los poemas castellano que de nuestro veterano escritor José María Puyol y se cerciorará que yo no imito a nadie aunque usted afirme en su revista que estrofas como las mías están ya enterradas en América desde los tiempos de los conquistadores. No tengo mucha razón. Estas deducciones me harán escribir mi producción, pero voy a precisarles las parafadas que transcribo de uno de sus colaboradores Premio Nacional de teatro del Perú a ver si es poesía lo que estos bardos escriben sin que me sea ninguna afrenta. Lo cito como ejemplo que le cito como ejemplo: «La vida que no participa de la vida — sino que rumorea en las camisas recién planchadas». «Un libro, la carne, aquel primo que era algo estúpido». Señor, ¿esto es poesía? ¿Adónde está la métrica? ¿dónde el sentido humano? Si usted me zahiere asegurando que necesito mucha poda, ¿qué resaca de las estrofas destinadas de muchos de sus colaboradores si podaran respectivamente las que usted publica considerándolas buenas?

Usted dice que esto no es poesía. En efecto, yo mismo soy asiduo aficionado, de los buenos poetas como Jorge Manrique, Juan de Villón. No quiero hacer exhibición de conocer de clásicos y modernos. Ni tampoco me gusta imitar a nadie. Lea usted los números de «Humanismo» — Méjico D.F. — «Solidaridad Obrera» — París — «Resistencia Popular» y «España Republicana» — Buenos Aires, — juzgue por sí mismo la calidad de los poemas castellano que de nuestro veterano escritor José María Puyol y se cerciorará que yo no imito a nadie aunque usted afirme en su revista que estrofas como las mías están ya enterradas en América desde los tiempos de los conquistadores. No tengo mucha razón. Estas deducciones me harán escribir mi producción, pero voy a precisarles las parafadas que transcribo de uno de sus colaboradores Premio Nacional de teatro del Perú a ver si es poesía lo que estos bardos escriben sin que me sea ninguna afrenta. Lo cito como ejemplo que le cito como ejemplo: «La vida que no participa de la vida — sino que rumorea en las camisas recién planchadas». «Un libro, la carne, aquel primo que era algo estúpido». Señor, ¿esto es poesía? ¿Adónde está la métrica? ¿dónde el sentido humano? Si usted me zahiere asegurando que necesito mucha poda, ¿qué resaca de las estrofas destinadas de muchos de sus colaboradores si podaran respectivamente las que usted publica considerándolas buenas?

Usted dice que esto no es poesía. En efecto, yo mismo soy asiduo aficionado, de los buenos poetas como Jorge Manrique, Juan de Villón. No quiero hacer exhibición de conocer de clásicos y modernos. Ni tampoco me gusta imitar a nadie. Lea usted los números de «Humanismo» — Méjico D.F. — «Solidaridad Obrera» — París — «Resistencia Popular» y «España Republicana» — Buenos Aires, — juzgue por sí mismo la calidad de los poemas castellano que de nuestro veterano escritor José María Puyol y se cerciorará que yo no imito a nadie aunque usted afirme en su revista que estrofas como las mías están ya enterradas en América desde los tiempos de los conquistadores. No tengo mucha razón. Estas deducciones me harán escribir mi producción, pero voy a precisarles las parafadas que transcribo de uno de sus colaboradores Premio Nacional de teatro del Perú a ver si es poesía lo que estos bardos escriben sin que me sea ninguna afrenta. Lo cito como ejemplo que le cito como ejemplo: «La vida que no participa de la vida — sino que rumorea en las camisas recién planchadas». «Un libro, la carne, aquel primo que era algo estúpido». Señor, ¿esto es poesía? ¿Adónde está la métrica? ¿dónde el sentido humano? Si usted me zahiere asegurando que necesito mucha poda, ¿qué resaca de las estrofas destinadas de muchos de sus colaboradores si podaran respectivamente las que usted publica considerándolas buenas?

Usted dice que esto no es poesía. En efecto, yo mismo soy asiduo aficionado, de los buenos poetas como Jorge Manrique, Juan de Villón. No quiero hacer exhibición de conocer de clásicos y modernos. Ni tampoco me gusta imitar a nadie. Lea usted los números de «Humanismo» — Méjico D.F. — «Solidaridad Obrera» — París — «Resistencia Popular» y «España Republicana» — Buenos Aires, — juzgue por sí mismo la calidad de los poemas castellano que de nuestro veterano escritor José María Puyol y se cerciorará que yo no imito a nadie aunque usted afirme en su revista que estrofas como las mías están ya enterradas en América desde los tiempos de los conquistadores. No tengo mucha razón. Estas deducciones me harán escribir mi producción, pero voy a precisarles las parafadas que transcribo de uno de sus colaboradores Premio Nacional de teatro del Perú a ver si es poesía lo que estos bardos escriben sin que me sea ninguna afrenta. Lo cito como ejemplo que le cito como ejemplo: «La vida que no participa de la vida — sino que rumorea en las camisas recién planchadas». «Un libro, la carne, aquel primo que era algo estúpido». Señor, ¿esto es poesía? ¿Adónde está la métrica? ¿dónde el sentido humano? Si usted me zahiere asegurando que necesito mucha poda, ¿qué resaca de las estrofas destinadas de muchos de sus colaboradores si podaran respectivamente las que usted publica considerándolas buenas?

Usted se permite darme una reprimenda de poesía «seicentista», yo se lo doy a usted de gramática y quedamos empatados.

Hay en su número 27 de «Idea» frases desentonadas como estas al tratar de «Sinfonía Infinita». «Así y todo el intento queda como prueba del ambicioso propósito del poeta español, no franquista, para hacer algo superior a sus fuerzas, lo prueba el hecho de que versos como los que siguen fueron sepultados en América hace más de setenta años: «Nacen las hojas, cual bailarinas — en una gama de mil colores — que bailan vales bajo la brisa — con las caricias que les da el Sol», pág. 69 de «Sinfonía Infinita».

Su crítica tiene una pátina de xenofobia y no sólo por el valor literario de mis versos, torpedos que no raro de mis versos, torpedos que no cazan mariposas ni dedican odas a las damas de sangre azul. Cuando una persona se identifica con ellos, las frases que siguen en la página 25 pueden llegarle al amor propio: «Soy escritor sin salario, por no escribir necesidades por el momento».

Que la musa Euterpe me perdone si con mi «Oidio de Ultratumba» cometí errores líricos. Pues mi objetivo ha sido atacar esta lacra social que envuena a la pobre humanidad con guerras fratricidas y otras venenias que nos amargan la existencia.

Sea verdad o no (queda a criterio del lector) que mi obra incide en la cantera del romance castellano. Ojalá tuviera ese honor de llegar al género épico de nuestros Cantares de Gesta que nadie ha imitado, ya que el carácter español es innovador y Federico García Lorca imita a Guillén de Castro, ni creo que poeta alguno de los españoles ose apropiarse del estilo del autor de «Mariana Pineda».

Antes de concluir esta carta le reitero el móvil que me induce a enviársela a través de nuestra prensa a fin de hacerle desmentar su error al afirmar en su crítica que algunos de los versos de «Sinfonía Infinita» los ha publicado usted en «Idea». Publicación que yo ignoro, cerciorado de que es pura invención suya. Lo último que me apareció en «Idea» fue «Los proscritos» que estropeé en fragmentos mal unidos.

Otros de sus fallibles deducciones es la de confundir mi «Sinfonía Infinita» por obra teatral... Las divergencias apenas si exceden los pinitos de un novel autor de teatro. No he tenido estas pretensiones de alcanzar este honor. Ni la «Sinfonía» está compuesta para ser mutilada por los tijeretazos del censor y menos para ser representada por actores que no la sienten, ni oída por espectadores que no la comprenden. «Sinfonía Infinita» está compuesta en cantos para flagelar en el rostro de los malvados ratones de biblioteca como dijo Goethe y nunca jamás permitiré aunque tenga que morir de desamorado en un rincón que cuatro desalmados me la menoscaban y ridiculicen en la escena.

Ahora bien, si está malograda por el «ambicioso propósito de hacer algo superior a mis fuerzas», yerra usted, señor Miraval, porque esta modesta obra está compuesta a ratos de verdad, no hay duda; y a ratos como usted cree, que no me importa. Lo esencial de mi nexo es de haber tenido el placer de pegar fuerte con ella a todas las aberraciones humanas, dando lecciones a los poetas prolíficos de ausencias, presencias y otras enmarañadas palabras sin ninguna utilidad pública ni orientación humana.

Espero que mis palabras no le sean enojosas, ya que se las emito sinceramente, sin ninguna intención de ofenderle.

Quedando atento y seguro servido, se despide su amigo español, exilado y anti-falangista, París, 15 de septiembre de 1956.

F. L. DE PARIS

F. L. DE MONTPELLIER

F. L. DE TOULOUSE

F. L. DE TOULOUSE

F. L. DE TOULOUSE

Usted se permite darme una reprimenda de poesía «seicentista», yo se lo doy a usted de gramática y quedamos empatados.

Hay en su número 27 de «Idea» frases desentonadas como estas al tratar de «Sinfonía Infinita». «Así y todo el intento queda como prueba del ambicioso propósito del poeta español, no franquista, para hacer algo superior a sus fuerzas, lo prueba el hecho de que versos como los que siguen fueron sepultados en América hace más de setenta años: «Nacen las hojas, cual bailarinas — en una gama de mil colores — que bailan vales bajo la brisa — con las caricias que les da el Sol», pág. 69 de «Sinfonía Infinita».

Su crítica tiene una pátina de xenofobia y no sólo por el valor literario de mis versos, torpedos que no raro de mis versos, torpedos que no cazan mariposas ni dedican odas a las damas de sangre azul. Cuando una persona se identifica con ellos, las frases que siguen en la página 25 pueden llegarle al amor propio: «Soy escritor sin salario, por no escribir necesidades por el momento».

Que la musa Euterpe me perdone si con mi «Oidio de Ultratumba» cometí errores líricos. Pues mi objetivo ha sido atacar esta lacra social que envuena a la pobre humanidad con guerras fratricidas y otras venenias que nos amargan la existencia.

Sea verdad o no (queda a criterio del lector) que mi obra incide en la cantera del romance castellano. Ojalá tuviera ese honor de llegar al género épico de nuestros Cantares de Gesta que nadie ha imitado, ya que el carácter español es innovador y Federico García Lorca imita a Guillén de Castro, ni creo que poeta alguno de los españoles ose apropiarse del estilo del autor de «Mariana Pineda».

Antes de concluir esta carta le reitero el móvil que me induce a enviársela a través de nuestra prensa a fin de hacerle desmentar su error al afirmar en su crítica que algunos de los versos de «Sinfonía Infinita» los ha publicado usted en «Idea». Publicación que yo ignoro, cerciorado de que es pura invención suya. Lo último que me apareció en «Idea» fue «Los proscritos» que estropeé en fragmentos mal unidos.

Otros de sus fallibles deducciones es la de confundir mi «Sinfonía Infinita» por obra teatral... Las divergencias apenas si exceden los pinitos de un novel autor de teatro. No he tenido estas pretensiones de alcanzar este honor. Ni la «Sinfonía» está compuesta para ser mutilada por los tijeretazos del censor y menos para ser representada por actores que no la sienten, ni oída por espectadores que no la comprenden. «Sinfonía Infinita» está compuesta en cantos para flagelar en el rostro de los malvados ratones de biblioteca como dijo Goethe y nunca jamás permitiré aunque tenga que morir de desamorado en un rincón que cuatro desalmados me la menoscaban y ridiculicen en la escena.

Ahora bien, si está malograda por el «ambicioso propósito de hacer algo superior a mis fuerzas», yerra usted, señor Miraval, porque esta modesta obra está compuesta a ratos de verdad, no hay duda; y a ratos como usted cree, que no me importa. Lo esencial de mi nexo es de haber tenido el placer de pegar fuerte con ella a todas las aberraciones humanas, dando lecciones a los poetas prolíficos de ausencias, presencias y otras enmarañadas palabras sin ninguna utilidad pública ni orientación humana.

Espero que mis palabras no le sean enojosas, ya que se las emito sinceramente, sin ninguna intención de ofenderle.

Quedando atento y seguro servido, se despide su amigo español, exilado y anti-falangista, París, 15 de septiembre de 1956.

F. L. DE PARIS

F. L. DE MONTPELLIER

F. L. DE TOULOUSE

F. L. DE TOULOUSE

F. L. DE TOULOUSE

Usted se permite darme una reprimenda de poesía «seicentista», yo se lo doy a usted de gramática y quedamos empatados.

Hay en su número 27 de «Idea» frases desentonadas como estas al tratar de «Sinfonía Infinita». «Así y todo el intento queda como prueba del ambicioso propósito del poeta español, no franquista, para hacer algo superior a sus fuerzas, lo prueba el hecho de que versos como los que siguen fueron sepultados en América hace más de setenta años: «Nacen las hojas, cual bailarinas — en una gama de mil colores — que bailan vales bajo la brisa — con las caricias que les da el Sol», pág. 69 de «Sinfonía Infinita».

Su crítica tiene una pátina de xenofobia y no sólo por el valor literario de mis versos, torpedos que no raro de mis versos, torpedos que no cazan mariposas ni dedican odas a las damas de sangre azul. Cuando una persona se identifica con ellos, las frases que siguen en la página 25 pueden llegarle al amor propio: «Soy escritor sin salario, por no escribir necesidades por el momento».

Que la musa Euterpe me perdone si con mi «Oidio de Ultratumba» cometí errores líricos. Pues mi objetivo ha sido atacar esta lacra social que envuena a la pobre humanidad con guerras fratricidas y otras venenias que nos amargan la existencia.

Sea verdad o no (queda a criterio del lector) que mi obra incide en la cantera del romance castellano. Ojalá tuviera ese honor de llegar al género épico de nuestros Cantares de Gesta que nadie ha imitado, ya que el carácter español es innovador y Federico García Lorca imita a Guillén de Castro, ni creo que poeta alguno de los españoles ose apropiarse del estilo del autor de «Mariana Pineda».

Antes de concluir esta carta le reitero el móvil que me induce a enviársela a través de nuestra prensa a fin de hacerle desmentar su error al afirmar en su crítica que algunos de los versos de «Sinfonía Infinita» los ha publicado usted en «Idea». Publicación que yo ignoro, cerciorado de que es pura invención suya. Lo último que me apareció en «Idea» fue «Los proscritos» que estropeé en fragmentos mal unidos.

Otros de sus fallibles deducciones es la de confundir mi «Sinfonía Infinita» por obra teatral... Las divergencias apenas si exceden los pinitos de un novel autor de teatro. No he tenido estas pretensiones de alcanzar este honor. Ni la «Sinfonía» está compuesta para ser mutilada por los tijeretazos del censor y menos para ser representada por actores que no la sienten, ni oída por espectadores que no

ORANESAS

CALLAR ES BUENO

PERDONEN los Amigos del Libro: tengo decidido de no ser este año charlista. No por eso deo de agradecer la citación, conste. En mi concepto es otro el camino a seguir: el de maese Pedro objetando al explicador del retablo: « Llanean, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala ». Ya está bien con el uso y abuso que hemos hecho de esa tribuna — yo el primero —, sin un fin lo que se dice práctico para nadie. Y si no que se pregunte a los oyentes con más retentiva lo que retienen de las demasiado ampulosas pláticas. Poco o nada. ¿ A qué seguir, pues, molestando más que enseñando a los compañeros con las peroratas y logomaquias de todos los años ?

Después de haberme reo de esta falta, por aquello de « vanitas vanitatum », declaro haber sentido cierto embarazo las veces que subí a dicha tribuna, unido a cierta vergüenza. Claro, el desarrollo de una cuestión exige documentarse. Hay que citar textos, hay que barajar nombres de autores, hay que hacer unas meajas el erudito. Esto es petulante y está mal en nuestra casa.

En nuestra casa ha de resplandecer la llaneza; en ella tanto supone el que sabe como el que no sabe; de éste hay que aprender a ignorar, lo que es para darle gracias...

Dejé el camino expedito al compañero sin preparación libresca y, sujetándose al corazón, que hable. A ver lo que en familia nos dice este compañero, que tal vez sea más valedero que los farragos. Quizá nos haga sentir, e incluso llorar, su ingenuidad. Acaso su naturalidad nos proporcione un placer que no hayamos logrado transmitir al auditorio los cagachines y cagaaceites (mosquitos y tordos).

Otro tanto cabe decir de las compañeras, habiéndolas de sumo conocimiento y fácil explicación. ¿Cuál es el papel de esta mujer en el hogar y cómo hace para que alcance con lo poco, que lo mucho sólo se administra, y en qué medida ayuda a su compañero, a fin de que no falte lo principal a los hijos — y aun una mínima parte de lo superfluo —, ocurriendo a todo como si fuera centimana, embelleciéndolo todo con su hacendosidad, dejando que se trasluzca el gusto de vivir por tener aposentada en su casa a Santa Alegría ?

Está cuadro sólo ella puede pintarlo, lo otro es retórica. Retórica ! ¿ Qué falta hace con las amistades ? ¿ Hay necesidad de imitar a « Garbanzo » (Cicerón) no siendo nosotros de Fuentesauco ?

El ingenio suple a la sabiduría. Ingenioso es Don Quijote. Si la tribuna de los Amigos del Libro ha de ser algo, que sea ingeniosa y, principalmente, llana. Cuando las charlas — medio en veras, medio en broma — tengan su punto de sainete, se verá salir del local a los compañeros arregostados. ¿ Salen así después de oírnos a los cagachines y cagaaceites ?

Perdonen los Amigos del Libro: yo este año tengo resuelto de no ser charlista. Claro que por un año se descompone una salsa...

Puyol.

SOLIDARIDAD OBRERA

Por la voz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETÉ MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

Red. y Ad.: BOT. 22-02
Talleres: PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre 260 francos
al semestre 520 francos
al año 1.040 francos



CUATRO MOTIVOS DE FRICCION

CUATRO motivos de fricción privan entre bolchevistas y satélites. Sin comprender lo que son tales motivos es imposible discernir la calidad de oposición demostrada contra el centralismo ruso en Alemania del Este, Polonia (Poznan) y Budapest más recientemente, sin olvidar elagrado, país prioritario y protagonista de antisovietismo, retribuido éste y sin tributo de sangre como lo dan otros países disconformes. He aquí los motivos que juegan, jugaron y jugarán papel principal en la oposición al centralismo ruso:

1) A excepción de Checoslovaquia, equiparable industrialmente a Alemania, la misma Alemania (del Este) y en parte Polonia, los territorios más o menos controlados como satélites son agrarios casi en su totalidad. Ahora bien: el pretendido socialismo soviético — y en general toda clase de socialismo — esquivó sistemáticamente las cuestiones agrarias cuando no las desoconoció o las explotó. En Rusia actual, las cooperativas rurales de tipo soviético no tienen más misión que la de reservar para el Estado una buena parte de producción, más otra considerable destinada a empréstitos y exigencias de guerra tal como la gradúa el centro y sin posible réplica por ser de cesión obligatoria. Es decir, que tales cooperativas, lo que hacían y hacen en realidad no es más que sostener a pulso al Estado a título lucrativo en favor de éste sin compromiso mutualista pactado ni compensación. Puede verse con detalle en una obra de edición soviética oficiosa: « La vie paysanne en URSS — Ce que sont les kolchoz », Ediciones Mazarin, París, 1945. Autor: V. Karpinski. Observemos que la ideología — aceptada voluntariamente o impuesta, dictada o no — está muy lejos de reemplazar al pan, lejos de dar satisfacción a la densa población campesina de los satélites, ya manejada escandalosamente por la exigencia del ingreso obligatorio en el kolchoz, incluso tratándose de cultivos familiares sin explotación de salario. Las protestas se han ido acumulando hasta manifestarse con energía contra la ley y entendiéndose bien — al margen de toda ideología. Hungría tuvo secularmente, como Rumania y también Bulgaria, censo importante de labradores directos. Incluso el gobierno Nagy (Hungría) hay un ministro hoy que los representa, lo que no quiere decir que la representación en la alta esfera política sea legítima, no pasando probablemente de oficiosa. La denuncia es ya una ideología probada, al revés de la pregonada.

2) La idea directiva absoluta de la economía oficial soviética — paradójicamente dictada por rurales de procedencia que suponen en cada industrial maquinizado un portento marxista y no evolucionaron para comprender que el problema básico del mundo no consiste en acorralar y despreciar la agricultura, sino en industrializarla sin prescindir del hombre libre — siempre se relacionó con el predominio de la llamada industria pesada en perjuicio de los artículos de consumo para proveer a la alimentación popular suficiente ya que no excedente de campos y ciudades. Por lo que respecta al proletariado de la ciudad, no se beneficiaba plenamente del rendimiento campesino más que en parte reducida, muy intervenida. El punto de vista oficial ruso pasó a los satélites, a su zona de mando, hasta el extremo de que Polonia tenía que importar recientemente el cereal necesario para consumo en volumen equivalente al que antes de caer en la órbita de Rusia exportaba como excedente un tanto forzado para obtener productos exóticos o raros en Polonia. Poseía en sus zonas grandes instalaciones de industria pesada, fundiciones y combinados de alta valoración industrial, pero carecía de alimentos, lo que

extendía el descontento y lo agrandaba con la producción industrial que principalmente se adjudicaba Rusia. Tampoco se trataba de ninguna discusión ideológica.

3) Hungría y Polonia tuvieron desde 1925 elementos de los llamados intelectuales que se sentían marxistas en parte, sólo en parte, pero fuera del marxismo acaparado por Moscú, como hoy muchos profesores yugoslavos que contemporizan con la burguesía occidental, edificando un socialismo de nación comprada, en realidad subvencionada por la riqueza impune de las grandes burguesías. En Hungría, el marxismo de algunos intelectuales descontentos y en cabeza de ellos el actual ministro de Nagy, Lukacs, no era reconocido ni siquiera conocido por el pueblo. Únicamente lo era por reducidos círculos, lo que tranquilizaba a los gobernantes de Geroe, el antiguo entretido judío en la guerra civil española del 36, conocido por « Pedro » en España, pero que no se llamaba Pedro ni Geroe sino Singer y se prodigaba allí como mandatorio acórrimo de los soviéticos, determinante de todo para perder sin perjuicio de adular o machacar a los españoles. Los intelectuales que han promovido la insurrección húngara, fuera también de toda directiva ideológica, son más modestos. Prefieren la lucha en la calle que en las oficinas a tintarero limpio o más bien sucio.

4) Obreros y estudiantes. La novedad más característica y optimista ha sido, en Polonia como en Hungría, la solidaridad entre obreros y estudiantes contra el residual de Stalin, cuya vida antes y después de 1917 queda bien al margen del estudio y del trabajo, como la existencia de sus incondicionales. Puede haber todavía en Hungría sorpresas del rescoldo soviético, pero el alerta inicial no es fácil que tenga vuelta atrás. Es más probable que la caída de Stalin, cuya cabeza sirve hoy en Budapest de hito para la circulación en la calle, produzca la caída de Lenin como ideólogo, cuyo éxito momentáneo no se debió a metodismo, iniciativa o consecuencia socialista, sino a la guerra europea perdida por todos los que la hicieron y ganada únicamente en realidad por Rusia porque dejó de hacerla. Nada puede presentar y representar en el mundo oposición más completa y decisiva a obreros y estudiantes como el régimen soviético, que explota a los obreros y cuando no puede explotarlos los ametralla; que desconoce lo que vale una generación capacitada en Rusia y fuera, incompatible ya con el régimen de chusqueros engreídos y desgastados por el poder de abusar. El mundo puede advertir en todos estos síntomas un principio de libertad que tiene que consolidarse fuera de toda formación de gobierno y de todo retroceso apostólico. Las gacetas vaticanas entonan ahora los más estruendosos himnos a la libertad. Prevengámonos juiciosamente contra ese entusiasmo, pero sin menoscabar el margen utilizable de actividad que deja en el mundo la desaparición — todavía en pleito — de uno de los yugos más siniestros. Y cuando veamos que se trata de minimizar el esforzado heroísmo sin trampa ni cartón de los que cayeron, achacando los ideólogos intactos el sacrificio anónimo a motivos desleables, digamos con el gran Lebesque: « Cuando todo un pueblo se yergue y da el pecho a los tanques rusos hay en acción un hecho no acomodable a cualquier explicación conformista de los ideólogos. Les sienta bien encogerse de hombros tratar a los insurrectos de agentes americanos, gamberros y vendidos. El que trata de minimizar una insurrección popular es un burgués, aunque nos hable de la Historia... Perdon, la Historia son los insurrectos de Budapest los que la hacen, no los ideólogos... »

ENVIO EPISTOLAR

AMIGO Juan Ibero: Yo te escribo de Pascuas a Ramos, que vale decir de tiempo en tiempo. A veces quiero hacer corta la cenora, pero ocurren cosas imprevisas cuyo complicado mecanismo paraliza la voluntad e impide todo cumplimiento rápido.

Ciertamente el humano mundo anda mal y no sé cuándo anduvo mejor este humano mundo. Mira a la Historia y ella te alumbrará los oscuros senderos. Con lumbre de sol, durante el día, alumbrará los caminos, y, en la noche, alumbrará la luna todas las veredas por donde pasa el carro del rey o ruge la voz del lobo.

Voy a contarte ahora — y los cuentos cuentos son — que los Estados Unidos aborrecen a los socialistas, los anarcosindicalistas y los comunistas. Para los comunistas es más fuerte el odio, porque los ampara Rusia y parece difícil aniquilarlos como se aniquila la semilla perniciosa en la planetaria dimensión terrestre. Quieren meterse en Polonia y meter allí el fascio feudal polaco. Quieren meterse en Hungría y meter allí el fascio feudal húngaro. Sin embargo, me interesa hablarte de otro tema y se relaciona el tema con la España de Franco, que viene a ser la España vendida al oro yanqui, « oro libre », « oro democrático », « oro propicio al pobre y reductor de toda infame esclavitud ». Pues has de saber, amigo Juan Ibero, que habló por la radio Areiza. Areiza se llama o apellida el embajador en Washington D.C. del caudillo Francisco Franco Bahamonde, verdugo de la hispánica península por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica. Contestando a preguntas que le hacían tres conspicuos letrados, dijo que la nación vive próspera, gracias al « glorioso movimiento » traído con el propósito de continuar la perpetuidad histórica y robustecer la santa fe en la divina providencia. A los nuevos años (antes lo fueron Hitler y Mussolini) rindió adoración servil. Dijo cómo las jóvenes españolas se casan con jóvenes yanquilandeses estacionados en distintos puntos del ruedo ibérico. Dijo que ningún otro país de Europa, Asia, América y Oceanía ama, elogia y bendice a Uncle Sam en forma tan ardiente e ignea como la manifiesta por los súbditos del gran Franco, hombre genial que lleva muy viva la llama de los imprevisos milagros y de las tuturas transformaciones ideológicas. Dijo que no hay mendigos ni andrajos, ni pulgas ni piojos. Dijo que los trabajadores del agro tienen progreso agrícola, los trabajadores de la industria tienen casa cómoda y mesa con buena comida barata. Los albañiles, peones camineros, barrenderos y serenos reciben buena paga y también comen manjar de príncipes. Se construyen viviendas anchas para los mismos que las edifican y para aquellos que están a las órdenes del patrono. Se trajo la excavadora americana y se abren sótanos profundos. Lástralos el cemento. Luego sobre el cemento se instala la estufa calorífica. Petróleo o carbón — ya que no hay gas natural ni artificial — se usan como combustible, y por medio de tuberías y radiadores se calientan salas y alcobas. El agua caliente y el agua potable fría — que para eso los ingenieros purifican la línea de los ríos en plantas a propósito — sube a todas las cocinas. Y sube a todas las bañideras y a todas las duchas, porque renovándose la España del Caudillo, claro es que la lavadura del cuerpo será útil si la carne no ha de oler a sudor, especialmente por los sobacos y en el círculo de las sienes. Dijo que se industrializa Iberia, de Norte a Sur, de Oriente a Occidente. Estas y otras palabras dijo. Y las dijo rápido a fin de probar su fuerza habladora y su falangista táctica parlamentaria.

Te digo, Juan, que esto dijo y añadió que España no puede celebrar elecciones libres hasta la sexta generación.

Espera otras noticias y por ellas sabrá cómo anda o se desarrolla el panorama de Ultramar.

STALIN REDIVIVO
BRUTALMENTE, EL EJERCITO ROJO HA ARROLLADO AL PUEBLO HUNGARO.
¿ ES ASI COMO SE FABRICAN LOS PARAISOS DEL PROLETARIADO ?

COMENTARIOS DESDE MEJICO

EL señor Rodrigo de Llano, director general del gran rotativo « Excelsior », de esta capital, se halla haciendo un recorrido por Europa. En su parada fugaz en España, ha hecho unos comentarios sobre su situación política, económica y social, cuya trascendencia entre la masa exilada en México puede contarse como nula. Desde luego, el señor Rodrigo de Llano no ha podido demostrar que haya descubierto la « piedra filosofal », pues en gran parte ha venido a reafirmar lo que venimos sosteniendo los que no podemos ir a España en tren turístico.

No obstante, es interesante poder reproducir los párrafos siguientes sobre sus fugaces observaciones, si bien habrían sido mucho más veraces si hubiese podido realizar auscultaciones auténticas entre las capas populares a las cuales no ha de haber podido llegar por razones comprensibles. Una de ellas es la de que, en virtud de ciertas características que adornan la psicología popular, la obra — marcadamente — no es tan fácil ser atendido en sus pesquisas — un periodista de fronteras afuera sin ir recomendado por quienes pueden hacerlo desde el exterior. Porque no todo el mundo se presta, en estos momentos, a dar su « sincera opinión » sobre el régimen y la situación que prevalece en todos los

aspectos de la vida española, y en todas las capas sociales del país.

El señor de Llano dice: « El español habla hoy día, con cierta verborruidad y franqueza, porque ha perdido el miedo a que lo puedan escuchar las paredes. »

Más adelante agrega: « Nadie quiere trastornarse. A lo que se aspira es a trabajar y acomodarse en la vida lo mejor que sea dable. Esta casi unanimidad de opiniones es lo que más favorece a Franco, sin que ello signifique que el gobierno actual goce de popularidad; pero se le acepta como un hecho consumado, ya que veintidós años no han transcurrido en vano. »

El señor de Llano, como hábil periodista, sabe echar en la sartén dos clases de harina para servir dos tortillas distintas; una de fría y otra de caliente.

Más adelante dice: « Nadie puede dudar de que el obrero de allí ha estado recibiendo ventajas que antes ni siquiera soñaba, a pesar de lo mucho que se le hablaba de sus reivindicaciones. »

El señor de Llano ignora santamente que antes de que Franco cometiera la gran traición, los trabajadores, en general, estrebaban un trajeito al año. Y se permitían el gusto de tener pequeños ahorros en establecimientos adecuados, antes de permitirse un lujo al salir los días de fiesta de « echar una cana al aire » cosa que hoy pueden hacerlo a base de un restringido alarde, y también de unas dobles jornadas de trabajo que no bajan de 16 horas. Y antes, señor de Llano, el trabajador en general no hacía casi nunca horas extras. Y si las hacía las cobraba a alta tarifa sindical.

Ensayando sus informaciones, añade: « Hay muchos partidarios de la Monarquía, como una fórmula que encavase a la nación en las normas constitucionales, pero hay otros que siguen siendo adictos a la república, « pero una república, explican, que no adolezca de los defectos de la pasada, una república que merezcamos, por razones de mayor madurez para entenderla. »

En otro de los párrafos de su información dilatada, afirma que « en numerosas personas, en varias de las ciudades, me han hablado con encendido entusiasmo del general Primo de Rivera. » Con lo cual queda demostrado que ciertas nostalgias aclaran ciertos ropajes inexplicables.

Finaliza su reportaje con estas edificantes observaciones, que son toda una revelación de cómo se administra la economía en España. « Pido en Valencia un juego de naranja y me dicen que no hay. ¿ Cómo ? » « No estamos en la estación ? » « A los valencianos les ocurre lo que a nosotros los mejicanos con el café. (No obstante en México todo el mundo toma sin tasa, pero con vaso o tazo a su gusto). » « Que los valencianos se queden con su limbrada que tan imponentemente brillo de plata, parece un ascua con qué se bien que cuando esté en Londres tendrá apestecer. »

Definitivo. Definitivo. El régimen de Franco es sumamente, superficialmente encantador y la abundancia está en todas partes. Todo ello dicho y reconocido por un periodista mejicano de primera fila.

H. PLATA
Le Directeur: JUAN FERRER.
4, rue Saulnier, Paris 9.
Société Parisienne d'Impressions.



CUANDO Hitler se metió dentro de la petaca a toda Europa, no sólo había que entre sus vencedores tendría discípulos aventajados. El sistema para dominar a los pueblos era el mismo que han empleado todos sus antecesores desde Julio César hasta nuestros días: la fuerza bruta, las armas, el ejército y la policía. En el mundo donde plantaba la cruz gamada nacían dictaduras satélites que los agentes nazis se encargaban de imponer a no importa qué precio y sacrificando las vidas que necesario fueran para llegar al fin propuesto. Aquella fue además de un gran error psicológico un gran crimen que más tarde tuvo que pagar.

Cuando la hora llegó se le combatió a sangre y fuego porque otras armas no habían para vencer a un monstruo que, por añadidura, había perdido la razón y con la sinrazón de la mano cantaba victoria en todas partes.

Pero el procedimiento fue contagioso porque quienes lo emplearon después fueron precisamente los que más daños materiales tuvieron y más vidas pusieron por delante. La Europa agredida por Hitler, después fue rusificada, comunicada o crucificada por Stalin y sus colegas que no querían reconocer — que aún ahora no lo reconocen — que ellos estaban empleando para captar adeptos donde no los tenían, el mismo sistema del fascismo y el nazismo.

Así quedó convertida la católica Polonia en Estado comunista satélite de la Rusia soviética. Al propio tiempo y aprovechando sus ejércitos de ocupación en Europa central fue ampliando su radio de acción proselitista por el sistema del satelitismo, convirtiéndolo de grado o por fuerza a los que se le ponían por delante. Es decir, « colonizando » a países europeos por el mismo sistema colonialista que ellos, los rusos soviéticos, se prochan a ciertas naciones capitalistas.

Los EE. UU. de Norteamérica también tienen cosas que reprochar a los países colonialistas mientras ellos colonizan a las razas de color en su propio país. Eso no quiere decir que deba ayudar a levantarlos pero jamás sojuzgarlos o considerarlos moralmente inferiores.

Hoy, la Rusia soviética impresionará un nuevo disco destinado a sus incondicionales del país y extranjeros. Dirá que los países satélites de Polonia, Hungría y otros sitios han sido

Cómo piensan y proceden nuestros amigos

CARTA QUE HEMOS RECIBIDO Y QUE TRANSCRIBIMOS INTEGRALMENTE

Compañero-director de « SOLI » de París:

ESTIMADO amigo: De vez en cuando te envío una tarjeta postal. Presumo que las recibes. deduzco que estando como estás, de modo atareado, te contraría el no poder disponer de ratos libres para dedicarlos a escribir y responder a los amigos. Por lo que a mí respecta, ya te habrás apercibido de que mis tarjetas no son de las que exigen respuesta. Tómame por lo que son: muestras de admiración y gratitud por tu infatigable concurso al acratismo.

Es lo menos que cabe hacer a quien tumbado a la bartola no está más que a las maduras.

Te había hecho esta carta manuscrita, porque, prejuicios aparte, abrigo el sentimiento de que, hechas a mano, se impregnan de la humanidad que destila quien las escribe. De lo cual me hice consciente por la emoción que me produjo la estampa de la portada de la revista « Cenit » n.º 26 (febrero de 1953).

Aquella mano carnosa, atrayente.

con sus amplias uñas pulcramente cortadas, manteniendo la pluma firmemente y sin rigor viene siendo hasta la hora presente para mí la página más emotiva de « Cenit ». Y conste que las hay soberbias.

Tal vez se deba a que, ella, me recuerda siempre la mano de mi padre. Aunque se me antoja ser la de Dionysios (A. García Birlan). Y también a él atribuyo la concepción de tan magnífica idea. Advertiéndome que, al igual que a ti, no lo conozco ni en fotografía. Pero, desde 1927 o 1928, ségo las huellas literarias de ese cultismo amigo por todas las publicaciones libertarias. Y, a fe, que le debo tanto como a F. Alalz. Lo que escribe y como escribe A. G. Birlan, difícilmente podrá hacerse sin estar dotado de una mano así de fraternal. Aunque sea su mano la invernal cepa generosa de nudosos sarmientos de un J. M. Puyol o el manejo de cálidos tizonos que hacen de la ardiente pluma de A. Samblancat te y fanal de alumbrar y purificar historias.

Mas, como iba a decirte, rehice la carta a máquina pensando que tendrás los ojos fatigados y porque la escritura a máquina además de leerse con menos dificultad ocupa menos espacio; lo cual permite abrir en grande la agenda de nuestros afectos, volar un poco más largo.

Y vamos al motivo inicial de la presente.

Algunas criaturas en edad escolar, con las que uno ha tramado vínculos de amistad por estas tierras africanas de Alger, se han empeñado en que yo las inicié en el conocimiento de la Lengua Castellana. Pues para el próximo curso de 1957 (una de ellas quiere comenzar inmediatamente) piensan obligarse a tal disciplina en las escuelas y liceos que asisten. Mantienen su deseo, aún advertidas de que yo en gramática no paso de verdadero párvulo.

Atribuyo esta confusión de ellos a que en las conversaciones que hemos tenido desde hace una porción de años y sin propósito expreso de mi parte les he hecho entrever aspectos de una

GALA ANUAL
de « LE MONDE LIBERTAIRE »

El viernes 9 de Noviembre, a las 8 y 45 de la noche, en el Palacio de la Mutualidad, con

GEORGES BRASSENS

Marianne Oswald, Marc et André, Charo Morales, Roger Perrinot, Jean-Louis Billard, René Paul, Francis Cover, Sylvie Sergy, Pia Colombo, L'Orfeo del Casal de Catalunya, Irène Lebar, otras atracciones inesperadas y magníficas y el Rock and Roll con los Jits Bobs, animado por Orquesta Arc-en-Ciel.

Para invitaciones: chez Joyeux, librería, 53 bis, rue Lamarck (Métro Lamarck); chez Vincey, 170, rue de Temple, Paris (11^e); Librería Verlainne, 39, rue Descartes, Paris (V); al conserje del Palais de la Mutualité, y a la CNT, 24, rue Sainte-Marthe, Paris (X).

España insospechada para ellos, de la que nunca oyeron hablar, dado que yo no sé tocar la guitarra ni me arranco por bulerías y siento radical aversión por las corridas de toros.

Se han creído — deliciosa ingenuidad de la infancia — que yo soy el hombre providencial que necesitan. Cuando la verdadera providencia son ellos para mí. Pues el compromiso en que me han metido hará lo que no he sido capaz de hacer yo por mi propia voluntad: estudiar con método y regularidad. Claro que está vez tendré el estímulo y la compensación de hacerlo para utilidad ajena.

Tengo especial empeño en que sea el docto F. Alalz quien me escoja y aconseje las obras y la mejor manera de no defraudar a mis amigos.

Pues, bueno, conste primeramente, que yo no sé una papa de gramática.

Fui siempre muy holgazán para el estudio, nos hicieron perder mucho tiempo en rezos y misas (siete años consecutivos en el colegio de EP. Salesianos de Baracaldo) y antes de cumplir los quince años ya estaba yo empujando vagonetes y enderezando varillas de hierro caliente en una fábrica de Tubos Forjados de Elorrieta (Bilbao).

Relativa corrección con que escribo se lo tengo que agradecer a los perezosos y comodones que pulular en los medios libertarios. Pues debido a mi voluntad y a mis inclinaciones por casi todas las localidades que he pasado me endosaron la selección de la Agrupación. Así es que he tenido que escribir mucho y leer más. Siempre preocupado por la idea de que en libertario tenemos la obligación de hacer las cosas perfectamente. Lo cual, en nuestro caso, me llevaba a evitar en lo posible las faltas de ortografía. Sin hacermee muy consciente, por supuesto, pues no puede hacérsela quien sabe que cada conclave o vivero de académicos de la Lengua son otros tantos Babels. No es singular leer o escuchar cosas de este talante: « Porque está muy

generalizado el prejuicio de creer que no hay más palabras legítimas que las contenidas en el Diccionario oficial, que éste es el arca cerrada y sellada del caudal de nuestra lengua, que debe proscribirse toda voz no contenida en él que la función de la Academia es decretar lo que ha de ser tenido por buen castellano. Y está tal prejuicio tan extendido y tan arraigada la idea, que hace de la Academia una corporación legislativa cuyos acuerdos obligan a que padezcan el perjuicio los que más combaten ese instituto. Los periodistas que han dicho más horrores de la Academia escriben como mansos corderos SUBSCRIPCIÓN Y SEPTIEMBRE y otros desatinos análogos y acuden al Diccionario como a código de última instancia. » (Miguel de Unamuno, « La Enseñanza del Latín en España », página 25, de su obra, « El Caballero de la Triste Figura ») Pero es proverbial y sentencioso aquello de: « De las Academias... libranos, señor. »

Sin embargo de ello, no tenemos más remedio que adquirir el conocimiento de las reglas y costumbres más usuales y corrientes entre las mejor fundamentadas, para mejor gustar de cuanto leamos y adquirir soltura, claridad y brevedad de expresión cuando escribiéremos con la pretensión de ser leídos.

Son los orígenes y fundamentos y los detalles de los procesos constructivos del castellano lo que me interesa aún más, por el momento, que el embarazoso y siempre discutible código académico. Algo así, por ejemplo, como: El Idioma Español en sus Primeros Tiempos, de Ramón Menéndez Pidal, editado por la Espasa Calpe (Colección Austral), que creo se refiere a lo que yo necesito.

Quiero abren amenas para poderse contar amablemente. Algo así como si fuera un anecdotario serio y coherente, una biografía del Castellano. Pero una biografía que yo pueda referirle a modo de conversación, de pasatiempo provechoso para ellos y deleite espiritual para mí. En fin, dos, tres o cuatro obras de este género, que yo necesito.

Dionisio Giménez.
Alger, 27 de octubre de 1956

P.D. — H. Samblancat, tiene citadas como obras modélicas sobre la Lengua Castellana, las de Casares y Cejador.

CALENDARIO

para 1957

Efectuarse los pedidos a SIA, 21, rue Palaprat, Toulouse (H.G.).